

Las plazas sí votan. Etnografía política comparada de los cierres de campaña electoral, 2000-2006

*Sergio Tamayo*¹

RESUMEN

Las concentraciones electorales en las plazas públicas no predicen al ganador de las elecciones, no obstante que sí reflejan la dimensión cultural de la política. En este trabajo, el análisis cualitativo del mitin electoral explica tanto la existencia de proyectos alternativos de ciudadanía y de nación como su arraigo conflictivo en la cultura política. A través de la comparación de los mítines realizados por los partidos políticos en 2000 y 2006 se detallan tres componentes de la cultura política: el espacio físico simbólico, el espacio social y el espacio discursivo. PALABRAS CLAVE: cultura política, espacios de ciudadanía, partidos políticos, campañas electorales, apropiación política del espacio público.

ABSTRACT

Electoral rallies in public plazas cannot predict the winner of the elections, although they do reflect the cultural dimension of politics. In this article, the qualitative analysis of electoral rallies explains both the existence of alternative projects for citizenship and the nation and their conflictive rootedness in political culture. By comparing the different political parties' rallies in 2000 and 2006, the author looks in detail at three components of political culture: symbolic physical space, social space and discursive space.

KEY WORDS: political culture, spaces of citizenship, political parties, election campaigns, political appropriation of public space.

¹ Profesor-investigador de la Universidad Autónoma Metropolitana, unidad Azcapotzalco. Miembro del Grupo de Análisis Político del Departamento de Sociología. Correo electrónico: sergotamayo1@prodigy.net.mx. Agradezco las colaboraciones de María de Jesús Paloma Flores y Felisa Martínez Sierra en la elaboración de este artículo. Además, a Guillermo Claudio y



INTRODUCCIÓN: LAS PLAZAS REFLEJAN LA DIMENSIÓN CULTURAL DE LA POLÍTICA

LAS PLAZAS NO GANAN LAS ELECCIONES, “votan tantito”, han repetido diversos analistas.² ¿Por qué entonces analizar las concentraciones políticas?; ¿votan las plazas?; ¿predicen los cierres de campaña los resultados electorales? En 2006, el Zócalo de Andrés Manuel López Obrador (AMLO) concentró a más de 300 mil personas. El Estadio Azteca de Felipe Calderón juntó a más de 110 mil. El cierre de Roberto Madrazo, realizado en Veracruz, aglutinó a ochenta mil simpatizantes, poco después del acto regional en el Distrito Federal con una asistencia de apenas de quince mil. Si las plazas votaran, AMLO hubiese ganado las elecciones por más del doble en 2006. Pero no fue así. Véanse si no los resultados electorales comparados entre 2000 y 2006, en el Cuadro 1. A pesar de la victoria panista, destaca en estos datos la caída del voto conservador, encarnado por el Partido Acción Nacional (PAN), y el aumento sustantivo del voto

Romelia Benito Ibarra, de la licenciatura de sociología, en la recopilación y clasificación de la información; asimismo, a la arquitecta Consuelo Córdoba por el trabajo de digitalización de los mapas del análisis etnográfico de 2006. Para la etnografía del 2000 agradezco la colaboración de Orfe Castillo, Alfonso Rodríguez Ogaz, Carlos Noguez Castillo (f) y Esperanza Tamayo, quienes aportaron en el trabajo de campo desde disciplinas como la filosofía, la arquitectura y la antropología. Finalmente, a los dictaminadores anónimos por sus pertinentes comentarios.

² Originalmente, esta idea la expresó Marcelino Perelló, ex dirigente estudiantil del movimiento de 1968, cuando se le preguntó sobre el abuso de las concentraciones masivas: “Las plazas votan tantito. Darán cien mil votos; los millones están en su casa y ven televisión y escuchan la radio”. Véase la entrevista realizada por *El Universal*, 21 de junio de 2000.

CUADRO 1
RESULTADOS DE LAS ELECCIONES FEDERALES DE 2000 Y 2006
PARA PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA EN MÉXICO
POR PARTIDO POLÍTICO

Partido	Elección 2000	Porcentaje	Elección 2006	Porcentaje
Partido Acción Nacional	15,988,740(a)	42.52	14,916,927(g)	35.89
Partido Revolucionario Institucional	13,576,385(b)	36.10	9,237,000(h)	22.23
Partido de la Revolución Democrática	6,259,048(c)	16.64	14,683,096(i)	35.33
Democracia Social	592,075(d)	1.57	—	—
Centro Democrático	208,261(e)	0.55	—	—
Partido Auténtico de la Revolución Mexicana	157,119(f)	0.42	—	—
Nueva Alianza	—	—	401,804(j) (397,550)	0.96
Alternativa Socialdemócrata y Campesina	—	—	1,128,850(k) (1,124, 280)	2.70
Candidatos no registrados	32,457	0.10	298,204	0.72
Votos anulados	789,838	2.10	900,373	2.17
Total de votos	37,603,923	63.97	41,557,430	100.00
No votaron	21,178,737	36.03	N/D	N/D
Total del Padrón	58,782,737	100.00	N/D	N/D

a) Alianza por el Cambio: Partido Acción Nacional (PAN) y Partido Verde Ecologista de México (PVEM). Postuló a Vicente Fox.

b) Alianza por México: Partido Revolucionario Institucional (PRI), Partido del Trabajo (PT), Partido Alianza Social (PAS), Convergencia por la Democracia (CD) y Partido de la Sociedad Nacionalista (PSN). Postuló a Francisco Labastida Ochoa.

c) Partido de la Revolución Democrática (PRD). Postuló a Cuauhtémoc Cárdenas Solórzano.

d) Partido Democracia Social (PDS). Postuló a Gilberto Rincón Gallardo.

e) Partido Centro Democrático (PCD). Postuló a Manuel Camacho Solís.

f) Partido Auténtico de la Revolución Mexicana (PARM). Postuló a Porfirio Muñoz Ledo.

g) Partido Acción Nacional (PAN). Postuló a Felipe Calderón Hinojosa.

h) Alianza por México: Partido Revolucionario Institucional (PRI) y Partido Verde Ecologista de México (PVEM). Postuló a Roberto Madrazo Pintado.

i) Alianza por el Bien de Todos: Partido de la Revolución Democrática (PRD), Convergencia Democrática (CD) y Partido del Trabajo (PT). Postuló a Andrés Manuel López Obrador.

j) Partido Nueva Alianza (PNA). Postuló a Roberto Campa Ciprián.

k) Partido Alternativa Socialdemócrata y Campesina (PASC). Postuló a Patricia Mercado.

N/D = No hay datos

Fuente: Construcción propia con datos del Instituto Federal Electoral, 2000 y 2006.

por la izquierda moderada, representada por el Partido de la Revolución Democrática (PRD), así como la declinación insalvable del voto priísta.

Y, sin embargo, las concentraciones explican no únicamente el hecho de que existan tres proyectos alternativos de ciudadanía y de nación, sino cómo se expresan culturalmente, conflictivamente, en una cultura política y ciudadana arraigada en los participantes. La plaza del Zócalo capitalino fue el escenario de los cierres de campaña en 2000 de las tres organizaciones políticas más importantes cuantitativamente hablando. En 2006, los lugares cambiaron y se hicieron más simbólicos para los propios partidos. La gente en las plazas del Partido Revolucionario Institucional (PRI) denostó al partido, le hizo ver que su tiempo había pasado, que para mantenerse tenía que cambiar internamente, a pesar de sus enormes resistencias burocráticas. A diferencia del PRI, la gente de las plazas del PAN le dio primero a Fox la nación entera, aceptó que quería un cambio pragmático, “hoy y aquí”, y después en el estadio Azteca se pronunció por la continuidad con Felipe Calderón. Al contrario del PAN y del PRI, la gente de las plazas del PRD le señaló a Cuauhtémoc que no ganaría la nación, pero sí mantendría su bastión en la ciudad capital. Por su parte, el propio AMLO saboreó, aunque fuese imaginariamente, una victoria que nunca llegó.

Las plazas no votan numéricamente; en cambio sí reflejan la dimensión cultural de la política. Sin embargo, la cultura no es solamente un aditamento de la lucha política. Representa, ante todo, la esencia de la confrontación. Por medio de ella podemos conocer el verdadero sentido del comportamiento colectivo. No debe extrañar, entonces, que la cultura política no se defina únicamente por las tendencias del voto de los ciudadanos, la forma en que sus representantes hacen *lobby* para impulsar alguna iniciativa de ley en el Congreso, o el organigrama de las instituciones del Estado, sino por la forma en que se conduce la ciudadanía en los asuntos públicos. La cultura política se advierte también en los recursos que utilizan los grupos sociales para movilizarse en función de proyectos políticos alternativos; en la forma en que se comportan colectivamente en los eventos públicos en relación con sus preferencias electorales; en el grado de inserción a proyectos políticos que denotan y connotan enfoques ideológicos, es decir, en la manera en que esos proyectos ideológicos son percibidos (lo que se denota) e interpretados (lo que se

connota) por parte de grupos e individuos, y que le da sentido a las acciones tanto colectivas como individuales. Así pues, la cultura política es un asunto de objetividades y subjetividades complejas.

En el marco de la confrontación política de 2006, los partidos visualizaron como fundamental la imagen de sus candidatos a través de distintos medios de comunicación. No obstante, definieron además diversas estrategias para establecer el contacto de los candidatos con los ciudadanos a través de mítines, visitas domiciliarias, encuentros con organizaciones sociales, cívicas y empresariales, etcétera, en una serie de acciones que buscaban aprovechar la campaña para reorganizar su propio tejido social. La organización de mítines, y en especial de los cierres, fue sólo una parte del diseño de campañas de los partidos. No todos le dieron el mismo peso político, aunque ninguno, sin excepción, dejó de utilizar este recurso como estrategia fundamental.

Por eso, considero que al menos parte de esta complejidad se explica por la transformación del espacio en los cierres de campaña electoral, por la apropiación simbólica de las plazas, pues es evidente que el espacio no constituye una forma neutral, sino que se construye y se significa en función de la acción de los individuos. En este artículo intentaré describir las diferencias culturales entre los partidos políticos, comparando cada uno de los mítines realizados por ellos en 2000 y 2006. Detallo así tres componentes que pueden explicar parte de esta cultura política: el espacio físico simbólico, el espacio social y el espacio discursivo.

EL ESPACIO FÍSICO SIMBÓLICO DE LA POLÍTICA

El espacio simbólico está íntimamente ligado al imaginario social de un lugar material. En primera instancia, el lugar simboliza algo para quien se lo apropia, se asocia a la identidad política del acto, del partido o del líder. En segundo término, la delimitación oficial del espacio se impone a través de objetos simbólicos como las mantas alusivas que identifican demandas, organizaciones, orientación ideológica y objetivos sociales y políticos. Tal demarcación del espacio se percibe a través de la distribución de recursos tecnológicos como sonidos, pantallas y cámaras fijas; carpas de organizaciones o del partido; utilización deliberada de bordes, sendas, hitos, áreas y cruces que

permitan orientar, contener y controlar a las multitudes, como vallas, mobiliario urbano, límite de plazas, vías, templetos, etcétera. Finalmente, en tercer lugar el espacio se materializa por la imagen del acto, que se muestra con la irrupción de íconos de todo tipo que hacen lucir y dan colorido al lugar: logotipos, imágenes, y consignas, globos gigantes, banderas corporativas, partidarias y patrióticas.

Como veremos, el espacio físico no es neutro. Si bien el espacio físico puede medirse por sus dimensiones, geometría y los elementos materiales que lo conforman, esa materialidad configura la percepción que los actores tienen del lugar ocupado por ellos mismos. Por eso, el espacio no es un contenedor neutro de objetos materiales, sino que más bien es expresión de la percepción y apropiación social que lo condiciona. Una primera significación es este carácter simbólico que se teje sobre la memoria histórica, reinterpretada por los propios actores. Al espacio se le atribuyen significados; se combina la historia “oficial” con arreglos simbólicos del momento histórico en que se le apropia. El espacio se “historiza”. Compararé, pues, los esquemas de organización física y social de los cierres electorales de cada partido político, representados en mapas de apropiación.

EL ESPACIO SOCIAL DE LA DISPUTA ELECTORAL

Los grupos sociales, los contingentes y las formas de apropiación colectiva dicen mucho de la cultura ciudadana y de las distintas posturas ideológicas de la izquierda y la derecha en México. El espacio social se construye, en consecuencia, por prácticas que se sitúan en el espacio material, ahí donde tienen efecto las interacciones sociales. Es una forma de “espacialización” de actores, cualidades y sus relaciones (Pierre Bourdieu, 1990; Wildner, 2005). La apropiación política del espacio público no existe sin la interacción social que la produce. La disputa abierta por el espacio físico y simbólico constituye, de hecho, esa apropiación colectiva y social. Así, el espacio social es ese espacio físico apropiado, el cual se define por la distinción y “la exclusión recíproca de posiciones sociales diferenciadas” (Wildner, 2005: 208). Para el caso de las concentraciones político electorales, esa apropiación se muestra con los ciudadanos, grupos sociales, organizaciones políticas y élites que interactúan en el sentido de una práctica social y política de apropiación, que también encierra y refleja

distintos intereses sociales de distintos grupos a través de sus demandas y exigencias.

EL ESPACIO DISCURSIVO

La acción produce un sentido discursivo, al mismo tiempo que es resultado de discursos razonados y expresados públicamente. Ciertamente, es posible comprender la acción social a partir de narrativas y postales discursivas (Vila, 1997), pues la gente actúa o deja de hacerlo según entienda e interprete su lugar en relación con los otros. Un discurso será siempre el resultado de la significación e interpretación de la acción por los propios actores, a través de argumentos y narraciones. En el discurso se construye y se da sentido a la vida social y política. Lo importante es cómo la gente se ve y se comprende a sí misma, y cómo se reconoce o se distingue del otro (Ricoeur, 2003). Esta vez, el énfasis de la etnografía se dará en los discursos centrales emitidos por los candidatos, y lo entenderemos como la primacía del discurso de los cierres, a partir del cual se priorizan ideologías, imaginarios, acontecimientos y, así, se le imprime y confiere sentido a la acción (Vila, 1997). Sin pretender un desarrollo exhaustivo del análisis de los discursos políticos, esta aproximación retoma el ejercicio de explorar la construcción discursiva del imaginario político electoral. Se trata de leer “lo dicho” (lo emitido desde el templete principal y desde los micrófonos) (Anne Huffschmid, s/f).

La información utilizada se produjo en los Primero y Sexto Talleres Internacionales de Etnografía Urbana y Cultura Política sobre el tema de la apropiación política del espacio público. Con un enfoque interdisciplinario se realizaron las etnografías de los cierres de campaña de los tres principales partidos políticos (PAN, PRI y PRD), tanto para los de 2000 como para los de 2006. La información se encuentra en una base de datos clasificada por partidos y ordenada de acuerdo con cinco temáticas: etnografía de la imagen de las concentraciones; etnografía de la apropiación del espacio; etnografía del discurso; etnografía de los medios; y sondeos de opinión.³

³ En el Primer Taller el equipo se constituyó con doce observadores de distintas disciplinas. El Sexto Taller se realizó entre el 12 de junio y el 6 de julio de 2006. Se contó con la participación de Kathrin Wildner en el análisis del espacio etnográfico; Anne Huffschmid para el análisis del discurso; Hélène Combes en el análisis partidario y del comportamiento de simpatizantes; Pablo Gaytán en el análisis de la imagen; Nicolasa López para el análisis y etno-

Para entrar de lleno en el tema, a continuación expongo la etnografía comparada de los tres partidos políticos en cada uno de sus actos públicos.

LAS PLAZAS SÍ VOTAN

LA CULTURA DE LAS CONCENTRACIONES DEL PAN EL PAN DE FOX

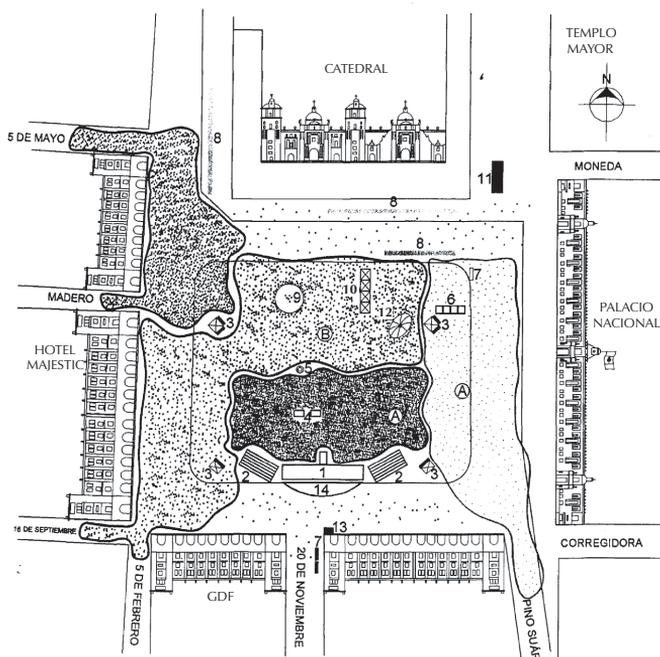
En el acto de 2000, la participación de los ciudadanos fue inédita por ser masiva. Llamó la atención por la efusividad, espontaneidad y convicción de los asistentes. Mantuvo el ritual de un acto político, pero tal como fue definido por algunos cronistas el evento se convirtió en un espectáculo multimedia, que olvidó la esencia política para asumirse como un centro de diversiones. Como se advierte en el Mapa 1, el templete fue un escenario vistoso, moderno. Se ubicó frente a la Catedral Metropolitana, formando un eje virtual de comunión ideológica entre los dos puntos, mientras que el escenario le daba la espalda a las oficinas del gobierno del Distrito Federal, entonces ocupadas por la oposición de izquierda. En la parte posterior del escenario se colocó una gigantesca pantalla que proyectaba y enmarcaba la figura de los oradores, en especial de Vicente Fox.

El cierre de campaña fue una fiesta ciudadana. Había un contado número de organismos vinculados o aliados al partido.⁴ Casi una total ausencia de sindicatos y organizaciones sociales. Dividido por clases sociales, el zócalo estuvo repleto desde las 17:00 horas de aquel sábado memorable del 24 de junio. Los sectores populares ocuparon rápidamente la parte más cercana al templete. Un cronista acertó al decir: “Se vio a un PAN con más sociedad y menos panistas”. La

grafía de medios; y Ricardo Torres en el sondeo de opinión. Participaron cincuenta observadores que provenían de las siguientes disciplinas: sociología política, sociología rural, antropología urbana, psicología social, comunicación, ciencias políticas, arquitectura y estudios urbanos. La metodología aplicada se construyó a partir de diversas experiencias en los talleres de etnografía mencionados. Refiero al lector a varios textos que detallan la aproximación metodológica del análisis situacional y de la etnografía de concentraciones políticas utilizada en el trabajo de campo, que por motivos de espacio no es posible desarrollar aquí. Véase Wildner (1998, 2005); Tamayo (2002); Tamayo y Cruz (2006), entre otros.

⁴ Por ejemplo, el Partido Verde Ecologista de México (PVEM), Acción Juvenil, grupo del PAN, comunidades o municipios con fuerte presencia electoral panista, y organizaciones territoriales y sectoriales como Atizapán-PAN, Xochimilco-PAN, Estado de México-PAN, Querétaro-PAN, Mújeres-Fox, etcétera.

MAPA 1
APROPIACIÓN ELECTORAL DEL ZÓCALO POR EL PAN EN 2000



- | | |
|--------------------------|--------------------------------------|
| 1. Templo principal | 9. Danzantes mexicanistas |
| 2. Gradas | 10. Castillos de fuegos pirotécnicos |
| 3. Pantallas gigantes | 11. Cohetes pirotécnicos |
| 4. Medios | 12. Globo gigante |
| 5. Asta Bandera | 13. Grúas |
| 6. Servicios médicos | 14. Carpa de invitados |
| 7. Ambulancias | A. Predominio de clases populares |
| 8. Vendedores ambulantes | B. Predominio de clases medias |

Digitalización CAD: Consuelo Córdoba

Fuente: Elaboración propia a partir de de la información recabada en los trabajos de campo del Primer Taller de Etnografía Urbana, UAM-Azcapotzalco, 2000.

gente se enfocaba en un punto, el escenario, porque estaba ansiosa de ver a su líder, aunque constantemente volteaba para sentir la atmósfera brillante y cálida que la temperatura ayudaba a crear. Veían la Catedral y el Palacio. Miraban a la gente de alcurnia aglutinada en los hoteles. Ellos mismos definían sus límites sociales y espaciales.

Familias de cabello rubio y familias morenas, el criollismo y el mestizaje unidos por el conservadurismo.

Sobre el templete estaban organizadores, invitados y personal, bien vestidos, con equipos, audifonos, celulares y radios. Todo un alarde de eficiencia empresarial y tecnología. La gente de abajo era una mezcla de estratos sociales, principalmente popular y de clase media baja. La diferencia era muy notoria, al grado de que una mujer le dijo a su acompañante: “¡Uuy!! Son puros güeros”, mientras señalaba al templete, en un tono de envidia y sumisión. No obstante, era una diferencia que entonces no impactaba negativamente. La gente la toleraba porque estaba muy alegre; era como si estuviese en un espectáculo de entretenimiento y festividad.

En eso, más música, a todo volumen. Entraba un ballet que inició su actuación con una coreografía prehispánica estilizada, mujeres de túnicas blancas, “inditos” con rostros cabizbajos, parejas ataviadas de *smoking*, ellos, y de grandes olanes, ellas, como si fueran vestidos de novia o quinceañera. Inicia un espectáculo de mal gusto, al estilo Televisa, sintomático del país que quiere el PAN, enraizado en una especie de posmodernidad sincrética, sustentado en un historicismo ramplón, un circo para las masas, aquellas que son bienvenidas en los actos, pero reprimidas en sus ansias de justicia social. Iba a ser difícil de cualquier modo la presidencia de Fox, ya se veía venir desde entonces, pues algo que el PAN nunca previó fue que las masas no son multitudes fácilmente manipulables. Si no, entiéndase el mensaje cuando un dúo de cantantes, rubios para variar, entonaron la canción “¡México ya, México ya, México ya!”, y fue coreada por las multitudes desesperadas ante la tardanza de su candidato como “¡Váyanse ya, México ya, Váyanse ya!” Y es que cuando las masas se escapaban del control, los organizadores perdían la compostura y mostraban sin disimulo su autoritarismo e intolerancia.

Cuando finalmente Vicente Fox llegó al templete la gente brincaba desbordada. 250 mil personas en la plaza gritando: “¡Ya ganamos, hoy, hoy, hoy!” Y empezaron los discursos. Jorge González Torres, líder del PVEM, dijo, buscando ser ocurrente en términos de la fe católica: “San Juan bendice esta alianza...”, ante la total ausencia de nubarrones en el cielo. La maestra de ceremonias presentó a Porfirio Muñoz Ledo como el ideólogo desde 1988 de un movimiento ciudadano, histórico y definitivo que nadie podría parar. Porfirio, entonces, se dirigió a los indecisos, aquellos que tienen la responsa-

bilidad del cambio. Llamó a los presentes a convencer al voto cobarde, al voto débil.⁵

El PAN es un partido de ciudadanos, recalcó la maestra de ceremonias y habló de sus héroes: Maquío Clouthier y Felipe Bravo Mena, ambos neopanistas. Sin ninguna referencia al panismo ortodoxo o histórico, se construyó un marco ideológico para presentar al presidente nacional del partido e invitarlo a tomar la palabra. La gente le chifló y abucheó hasta el final, pues para entonces la multitud se mostraba francamente desesperada. Entonces llegó Santiago Creel, el candidato a la Jefatura de Gobierno del Distrito Federal. Al parecer a la gente no le importó demasiado. No estaban allí por la ciudad, sino por la nación y querían a Fox. La postura de Santiago fue la reencarnación misma del autoritarismo, el patriarcalismo y la homofobia del PAN.⁶ El candidato se acercó al podio, junto con su esposa y sus tres hijos. Rubios y de ojos azules todos lucían elegantes. “¡Qué niña tan bonita!”, comentó una mujer, extasiada por la imagen, que se encontraba junto a sus dos chicos, vendedores ambulantes de doce años, disciplinados, con un litro de laca en el pelo. Llevaban playeras del PAN, se sentían felices, en su ambiente, pues todos a su alrededor tenían la misma apariencia.

Cuando Vicente se acercó al podio la plaza estaba oscura. Fox había llegado desde las 18:00 horas, pero atrasaron el acto deliberadamente para que el candidato pudiera lucir con las luces y rayos láser, las pantallas gigantes y el entretenimiento multimedia. Vicente se hizo acompañar de dos de sus hijas. Vestía un traje azul marino que le cambió el *look* de la campaña, la de un candidato desparpajado, a la imagen de todo un estadista. Su discurso tardó únicamente 22 minutos. Se dirigió al pueblo, pero principalmente trató de persuadir

⁵ Parafraseó consignas de la izquierda: “Soy la voz de la izquierda democrática”, dijo, y retomando una frase célebre del Ejército Zapatista de Liberación Nacional afirmó que Vicente Fox “gobernará obedeciendo”. El PAN y Fox le dieron un peso muy importante a varios oradores provenientes de la izquierda, porque la preocupación principal era atraer el voto útil del perredismo. Por eso Héctor Castillo, hijo del célebre Heberto Castillo, elegantemente vestido, también le pidió a los perredistas sumarse al verdadero cambio: “¿Cuántas tumbas más, dijo, se necesitan ingeniero Cárdenas para que se unan usted y el PRD a la única opción real de cambio?” Y en actitud de sacrificado dijo: “Si le basta una, le ofrezco la mía”.

⁶ El discurso de Santiago Creel se convirtió más bien en una arenga a las masas. Se transfiguró él mismo en un energúmeno, gritón, que se deslizaba por encima del podio, abría inconmensurablemente sus ojos, manoteando a discreción. Todo un espectáculo de fuerza que contrastó con la timidez de su familia, que tenía que soportar al esposo y padre protagonista del vibrante espectáculo.

a los cardenistas: “¡¡En-tién-de-lo-Cuah-té-moc!! Sólo faltas tú”. Así, Fox le apostó a todo, pues las encuestas predecían al menos un empate técnico entre él y Labastida. Todos los simpatizantes alrededor del templete estaban atentos.

Cuando terminó tronaron los cohetes. Miles de luces artificiales en el cielo iluminaron la plaza. Había una gran algarabía. La gente se apretaba una con la otra para poder ver a su candidato. Jovencitas desenfrenadas, gritando, vociferando, como parte de un club de *fans*. Las miradas, los movimientos de brazos, toda una energía liberada de repente. Vicente Fox mostró un tremendo carisma. A pesar de que el acto se dio por terminado nadie se iba. Todos se arremolinaron al frente. Querían verlo así, como un hombre recio, macho y fuerte, como un artista, un ídolo. Se trataba, sin duda, de una fabricación mediática.

EL PAN DE FELIPE CALDERÓN

A diferencia del acto de cierre de campaña de 2000, el PAN de 2006 cedió en esta ocasión el espacio del Zócalo, y en su lugar eligió el monumental Estadio Azteca, un espacio significativo para el contenido ideológico del partido, por su alusión a un tipo de articulación compleja con el espacio privado. Aún más, en el momento del acto político el referente deportivo se había magnificado, pues se estaba llevando a cabo el campeonato mundial de fútbol en Alemania. Hacer el cierre en ese lugar tenía un significado especial para los panistas: “Bienvenidos al monumental Estadio Azteca”, exclamó la voz oficial a través del imponente sonido. “¡¡¡Un aplauso a nuestra selección [mexicana de fútbol], que hizo un gran trabajo ayer!!!”, coreaban los animadores.

La apropiación política del Estadio Azteca estuvo siempre contenida dentro de límites físicos y sociales precisos: adecuado control de accesos; orden social que permitía la propia disposición de las gradas; una jerarquía del espacio entre la zona de invitados (que coloquialmente se le ha llamado *VIP*, *very important people*) y el resto de los participantes en la gradería; agrupaciones de seguridad privada y pública; así como la propia vigilancia partidaria. La movilización de recursos financieros y tecnológicos fue muy notoria. Incluyó grandes torres de bocinas gigantes, pantallas utilizadas como apuntador electrónico para los discursos del candidato, y un escenario

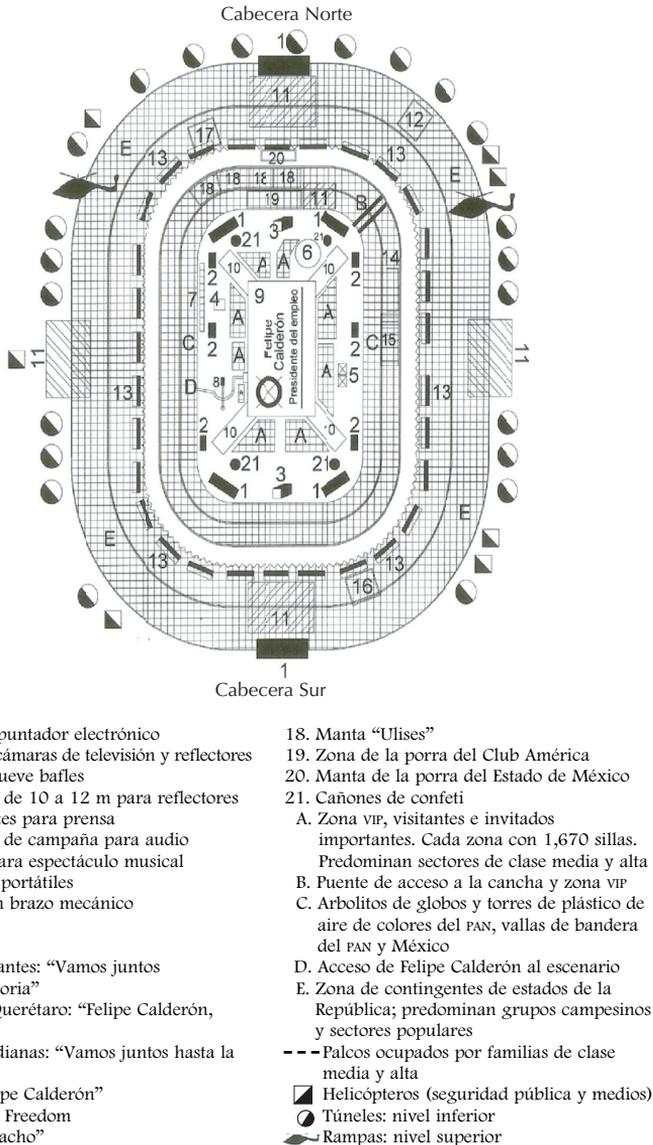
especial para amenizar el acto. Destacó el templete enorme localizado al centro de la cancha que semejaba el logotipo cruzado del PAN. Podía verse desde todos los rincones del monumental edificio, el cual funcionó como una especie de panóptico partidario. Al mismo tiempo, era posible observar todo el estadio repleto; las mantas gigantes donde se repetía: “Vamos juntos hasta la victoria” y “Felipe Calderón, presidente”; y la constatación de una inmensa multitud que se unificaba alrededor de los colores blanco, azul y naranja que identifican al partido. Así, el Estadio Azteca ejerció y simbolizó, al mismo tiempo, un mayor control social del PAN sobre la multitud que el que pudo tener en un espacio abierto como el Zócalo. De momento, la orientación programática del partido hacia la privatización del espacio público, la jerarquía y la utilización de métodos antidemocráticos, como el corporativismo y el acarreo, que antes él mismo había criticado, se delinearon con sutileza ante un estadio funcionalmente diseñado para el control de multitudes. Fue un espacio privado para un acto político. Un espacio formal que garantizaba y simbolizaba por sí mismo la distinción, el orden, la estabilidad y el control social.

En forma similar al acto electoral del PAN de 2000, los grupos sociales que abarrotaron el Estadio Azteca vinieron principalmente de estados de la República del Centro y Centro-Norte.⁷ El estadio se llenó con más de 110 mil personas en las gradas y más de siete mil invitados en la cancha. La base social del acto estuvo conformada por sectores populares de las ciudades y del campo. Las diferencias de clase volvieron a expresarse en la ocupación social del espacio, pues mientras la cancha fue ocupada por los invitados especiales y por la cúpula del partido (VIP), el resto del estadio se llenó de simpatizantes provenientes de los sectores populares (véase Mapa 2). La derecha electoral se mostró, así, con una fuerte influencia de masas. Grandes estandartes colgaban en las fachadas del estadio, con los empeños del candidato Felipe Calderón: Verdad, Libertad, Empleo, Victoria, Democracia, Pasión, Valor.⁸ Destacaron las sistemáticas

⁷ Destacaron contingentes de Perote y Xalapa, Veracruz, que fue un grupo grande de alrededor de siete mil simpatizantes; de Michoacán, Tlaxcala, San Luis Potosí, y Guanajuato; de Cuernavaca, Morelos; del Estado de México, Puebla y Querétaro; otro contingente amplio, también cercano a los siete mil integrantes, fue el de Jalisco.

⁸ Un dato relevante es que ninguna consigna estuvo referida a los temas de justicia e igualdad, banderas del PRD. El contenido de otras mantas y carteles llevados por cuenta propia de la gente se referían a: “Mi dignidad no tiene precio”; “Vamos juntos hasta la victoria”; “Felipe Calderón, presidente del empleo”.

MAPA 2
APROPIACIÓN ELECTORAL DEL ESTADIO AZTECA POR EL PAN EN 2006



1. Pantallas/apuntador electrónico con cuatro cámaras de televisión y reflectores
 2. Torres de nueve bafles
 3. Torres altas de 10 a 12 m para reflectores
 4. Dos templetas para prensa
 5. Dos tiendas de campaña para audio
 6. Escenario para espectáculo musical
 7. Diez baños portátiles
 8. Cámara con brazo mecánico
 9. Escenario
 10. Pasajes
 11. Mantas gigantes: "Vamos juntos hasta la victoria"
 12. Manta de Querétaro: "Felipe Calderón, Querétaro"
 13. Mantas medianas: "Vamos juntos hasta la victoria"
 14. Manta "Felipe Calderón"
 15. Restaurante Freedom
 16. Manta "Paracho"
 17. Manta "Tlaxcala"
 18. Manta "Ulises"
 19. Zona de la porra del Club América
 20. Manta de la porra del Estado de México
 21. Cañones de confeti
 - A. Zona VIP, visitantes e invitados importantes. Cada zona con 1,670 sillas. Predominan sectores de clase media y alta
 - B. Puente de acceso a la cancha y zona VIP
 - C. Arbolitos de globos y torres de plástico de aire de colores del PAN, vallas de bandera del PAN y México
 - D. Acceso de Felipe Calderón al escenario
 - E. Zona de contingentes de estados de la República; predominan grupos campesinos y sectores populares
- Palcos ocupados por familias de clase media y alta
- ▣ Helicópteros (seguridad pública y medios)
- Túneles: nivel inferior
- Rampas: nivel superior

Fuente: Elaboración propia con base en la información recabada en los trabajos de campo del Sexto Taller Internacional de Etnografía Urbana y Cultura Política, UAM-Azcapotzalco, 2006.

referencias al otro adversario, que al descalificarlo construían la identidad panista y la identificación con su propio candidato: “Cuando la chachalaca canta [calificativo de AMLO al presidente Vicente Fox], el Peje [AMLO] muere”.⁹ Pululó la propaganda religiosa. La derecha católica se identificaba con la democracia cristiana doctrinaria del PAN, expresada en el militantismo religioso de los organizadores, líderes y cuadros intermedios.¹⁰ La diferencia de contingentes por corporaciones no fue notoria en el PAN, pero los grupos se identificaban por las mantas, que hacían referencia a sus regiones, con cientos de globos y banderas de colores blanco, azul, naranja y, finalmente, el rosa de las blusas para las mujeres panistas.

El del PAN fue un discurso dualista y diferenciado, que se expresó desde la organización del espectáculo, los grupos musicales —una banda norteña antes del mitin y un grupo *pop* después—, los animadores de carácter comercial, la característica del templete que reproducía una gigantesca boleta electoral con la cruz en el logotipo del PAN y con el nombre escrito de Felipe Calderón, los oradores oficiales y el propio discurso del candidato. Felipe Calderón llegó a la cancha sin mezclarse con la gente. Se acercó apenas a través de una valla de banderas a la gente *vip*. Una multiplicidad de barreras, muros infranqueables, mallas y vigilantes separaban al candidato de las masas populares y campesinas bien organizadas, apostadas en las alturas de los palcos.

Poco antes de que Felipe Calderón entrara triunfal a la cancha deportiva, el discurso de Demetrio Sodi, apenas de ocho minutos, enfatizó sin miramiento la confrontación con AMLO y su administración en la ciudad de México.¹¹ Después vino el discurso del presi-

⁹ Otras más indicaban: “¿Cuántas veces te han asaltado? Eso no le importa al Peje, hoy la ciudad de México es la más insegura”. En una pancarta se dibujó la figura de AMLO, quien dice: “Mentir es mi fuerza”; “No hagas pejejadas, Calderón es el chingón”; “¿Tú le crees al Peje, yo ni a Madrazos”; “AMLO: boda terrorista [collage fotográfico de una boda entre el subcomandante Marcos y AMLO como novio]. ¿Este gobierno quieres?”

¹⁰ “Si quieres un limosnero, regálale un pescado a un pobre. Si quieres un pescador, señále a pescar”; “El poder de la Oración”; y varios volantes con la imagen de la Virgen de Guadalupe. Una líder de colonia se apresta a convertir o convencer a otros sobre la palabra de Dios, la fuerza de la familia y el voto por el PAN.

¹¹ “¡Es el peor gobierno que ha estado en la ciudad de México!; ¡AMLO amenaza la economía nacional!... ¡AMLO y el PRD se convertirán en el nuevo presidencialismo mesiánico!; ¡punta de mafiosos, de delincuentes!”, así dijo. Se diferenció, no obstante, del color panista. Demetrio Sodi había sido militante priista, senador del PRD pero con una actitud de disidente político, que lo llevó finalmente a ubicarse contra la postulación por ese partido de Marcelo Ebrard,

dente del PAN, Manuel Espino, quien se refirió al conjunto de la jornada electoral y a la tarea de promover el voto.¹²

Entonces, Felipe Calderón, emocionado, brinca al templete con la mano en alto. Su familia, también extasiada, lo sigue a una distancia prudente. Su discurso fue uno dualista, agresivo, contra el peligro de la violencia que representaba el PRD, con la intención de presentarse plural pero de mano firme. El discurso se estructuró con base en dualidades, contra AMLO y todo lo que se asociara con él. Resalta en este sentido el hecho de que seis años antes el contenido agresivo del discurso de Fox fuera contra Francisco Labastida, entonces candidato del PRI, y buscara más bien en el PRD su apoyo a través del voto útil. La situación se había tornado diferente. El PRD había mejorado notablemente sus simpatías electorales. El enemigo a vencer para mantener la continuidad en el poder era AMLO, indudablemente.¹³

EL ESPACIO POLÍTICO DEL PRI

EL PRI DE LABASTIDA

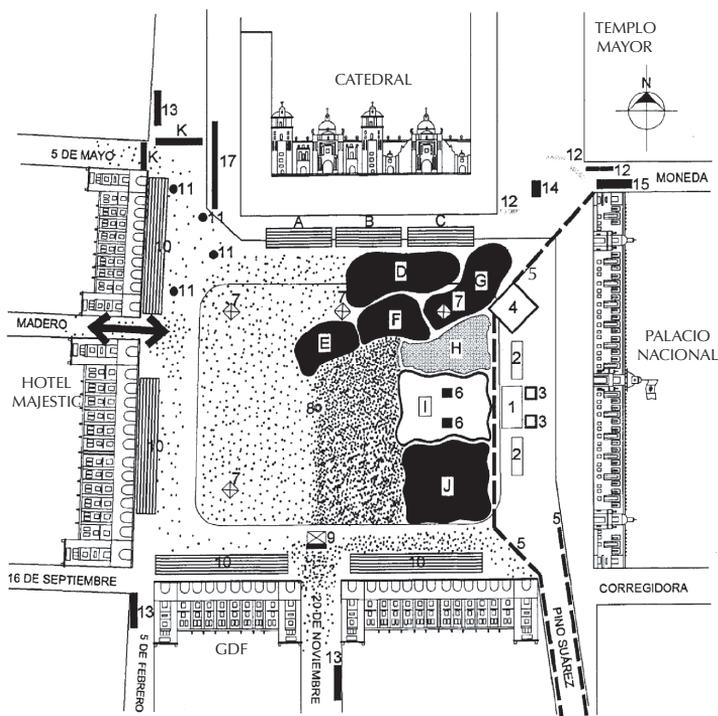
En el acto del PRI del domingo 18 de junio de 2000, la apropiación de la plaza del Zócalo fue distinta a la del PAN. Sin embargo, la parafernalia y los recursos utilizados fueron similares. Como se aprecia en el Mapa 3, el templete estaba ubicado en el centro de la fachada del Palacio Nacional, sin toldo y sin respaldo. Lo importante era tener el símbolo del poder federal como marco del escenario. A los lados

un exsalinista, y a aceptar la candidatura del PAN para contender por la Jefatura del Distrito Federal. Quizá por eso, ante un sonido que retumbaba en todo el estadio, el “nosotros” de Sodí martilleó en los oídos de la gente, al mismo tiempo que trató de aparecer como más independiente del panismo conservador.

¹² Dijo: “[...] porque ya ganamos les quiero pedir un favor, que nadie se me *apendepeje* en el último tramo de la campaña [...]. Sepultemos con votos la arrogancia de quienes son un peligro para México [...]. ¡Sí se pudo!”

¹³ Cuando terminó la diatriba, Felipe Calderón se dispuso a emular a Martin Luther King con su célebre discurso de “I have a dream”. La intertextualidad de Felipe Calderón reiteraba: “Toda la vida he soñado [...] con un México distinto y mejor [...]. Me imagino un México [...]”, y con ese estribillo habló de política social, seguridad, medio ambiente, gobernabilidad, mujeres, el campo, las clases medias, del espacio simbólico del Estadio Azteca como expresión de la política de paz, de educación, y contra la pobreza. Concluyó con una consigna también intertextual originaria de la izquierda guevarista: “Por ese México que viene, vamos juntos, hasta la victoria”.

MAPA 3
APROPIACIÓN ELECTORAL DEL ZÓCALO POR EL PRI EN 2000



- | | |
|---------------------------------|---|
| 1. Templete candidatos | 15. Seguridad y organizadores |
| 2. Tribuna invitados | 16. Ambulancias |
| 3. Pantallas gigantes | 17. Puestos artesanías |
| 4. Orquesta | A. Grupos de Nezahualcóyotl |
| 5. Valla | B. Gradas preferenciales, dirigentes PRI-estados. |
| 6. Torres antirreflejantes y tv | C. Gradas preferenciales, dirigentes PRI-DF |
| 7. Torres de sonido | D. Redes 2000 (gorras verdes) |
| 8. Asta-bandera | E. Ferrocarrileros de Oaxaca |
| 9. Pantalla gigante | F. Campesinos de Hidalgo |
| 10. Gradas | G. Campesinos de Puebla |
| 11. Grúas | H. Antorcha Campesina (gorras rojas) |
| 12. Ambulantes | I. Petroleros (gorras blancas) |
| 13. Sanitarios públicos | J. Redes 2000 (gorras verdes) |
| 14. MVS Noticias | K. Seguridad con gafete de invitados |

Digitalización CAD: Consuelo Córdoba.

Fuente: Elaboración propia con base en la información recabada en los trabajos de campo del Primer Taller de Etnografía Urbana, UAM-Azcapotzalco, 2000.

estaban las tribunas para los invitados.¹⁴ Al lado derecho del templete se encontraba otro escenario para el espectáculo musical.¹⁵

El espacio reorganizado por el PRI mantuvo las características tradicionales de sus mítines políticos: un territorio perfectamente ocupado por organizaciones sociales y sindicales. Exactamente frente al podio, los contingentes se dividían por colores, ubicándose de tal manera que desde arriba se veían los de la bandera nacional, los mismos del logotipo del PRI. A un lado los militantes de Antorcha Campesina y Antorcha Popular con atuendos rojos; al centro los petroleros vestidos de blanco; y al otro extremo, de verde, el grupo Redes 2000, formado por sectores populares. Las pantallas gigantes, las grúas monumentales, las gradas en los perímetros, todo ello delimitó un espacio ocupado por contingentes cansados y frustrados.

El evento del PRI en 2000 siguió con persistencia la operatividad de tantos actos ensayados en tantos años de poder. Con mayor o menor parafernalia, la organización ha sido la misma: corporaciones, organizaciones sociales y sindicales, compra de votos, control de asistencia, los contingentes leales al frente, señales y organizadores para motivar la ovación, y acarreo. La jerarquía en el acto fue más que evidente. En el acto del PAN las diferencias de clase y de raza separó a los que tenían el poder (el control del templete): prósperos y criollos los de arriba, mestizos y populares los de abajo. En el caso del PRI la jerarquía se mostró entre la alta burocracia, que se apostó en las gradas a ambos lados del templete, donde únicamente los candidatos podían estar, y todos lo demás asistentes. En otras gradas, cerca de la Catedral, estuvieron también las burocracias intermedias. En las terrazas de los hoteles se encontraba lo más granado de la sociedad priísta, disfrutando del espectáculo. Y abajo, de nueva cuenta, las masas populares.

Entonces como ahora la gente no se quedó callada. Junto a los priístas confesos, de plena convicción, obreros y comerciantes que se emocionaron con sus líderes, estuvieron también los irredentos:

¹⁴ La tribuna A era para quienes portaran gafete blanco con punto rojo: el Comité Nacional del PRI, el Consejo Político Nacional, gobernadores, miembros del gabinete y de la coordinación de la campaña. En el otro lado estaba la tribuna B, para los de gafete blanco con punto verde: funcionarios de gobierno, invitados del candidato y funcionarios del partido.

¹⁵ Tenía un toldo blanco que asemejaba la forma de la Ópera de Sidney, guardando toda proporción. Ahí se ubicó a la orquesta sinfónica que se formó ex profeso, bajo la dirección de Enrique Patrón de la Rueda. Desde allí la actriz y conductora de *talk shows*, Carmen Salinas, así como el famoso cantante popular Juan Gabriel, presentarían el espectáculo con que se complementaba al acto político. En el caso del PAN no hubo diferencia entre acto y espectáculo; todo era como un *talk show* gigante.

“Me trajeron, pero yo votaré por el PAN”; “tuve que venir, para que no me quiten el día, pero soy perredista”. El PRI seguía sin entender la enorme distancia que separa a la cúpula partidaria de sus bases. El acto en sí mostró una cultura híbrida. Una orquesta sinfónica tocó el famoso Huapango de Moncayo y popurrís de música mexicana con coros y mariachi. Se apoyaron en una animadora, la priísta de siempre Carmen Salinas, que quiso darle al espectáculo el sesgo de un deprimente *talk show*. Música “cultura”, reminiscencia del México rural posrevolucionario que ya no existe más, combinada con la música comercial urbana de Juan Gabriel. Buena táctica, porque miles fueron al acto no para ver a Labastida o a Jesús Silva Herzog, sino a su ídolo “Juanga”.

Labastida llegó solo por un pasillo diseñado ex profeso para él. En el templete lo esperaban su esposa, la secretaria general del PRI, Dulce María Sauri, Jesús Silva Herzog, candidato a jefe de Gobierno del Distrito Federal y su esposa. Nadie más. El espacio estaba destinado únicamente para ellos, para que pudieran ser bien apreciados por las masas y por la televisión. Sólo ellos hablarían. Poco ruido se escuchó en el discurso de Dulce María, pero no todos pusieron atención, pues era poco popular entre las masas. El discurso de Jesús fue superfluo. Se apoyó en la imagen de Francisco, pues sabía que las encuestas lo habían desacreditado. Se produjo un silencio desinteresado, un poco incómodo. A la gente no le llegó el discurso. No tuvo carisma, ni peso político.

Francisco tomó el micrófono y los petroleros se apresuraron a ovacionarlo: “¡petroleros, Labastida, petroleros, Labastida!” El candidato se dirigió cortésmente a los gobernadores, líderes de los sectores y amigos priístas. También dedicó un párrafo a las mujeres y se escucharon algunas porras a lo lejos, a buena distancia del círculo férreo de los obreros, que se voltearon sorprendidos e incrédulos. Labastida apoyaría a Silva Herzog para recuperar la ciudad de la ineptitud, pero ni en eso hubo respuesta de la gente. Los obreros y campesinos parecían no tener identidad urbana. “¡Vamos a ganar!” –insistió– y la ovación no se hizo esperar.

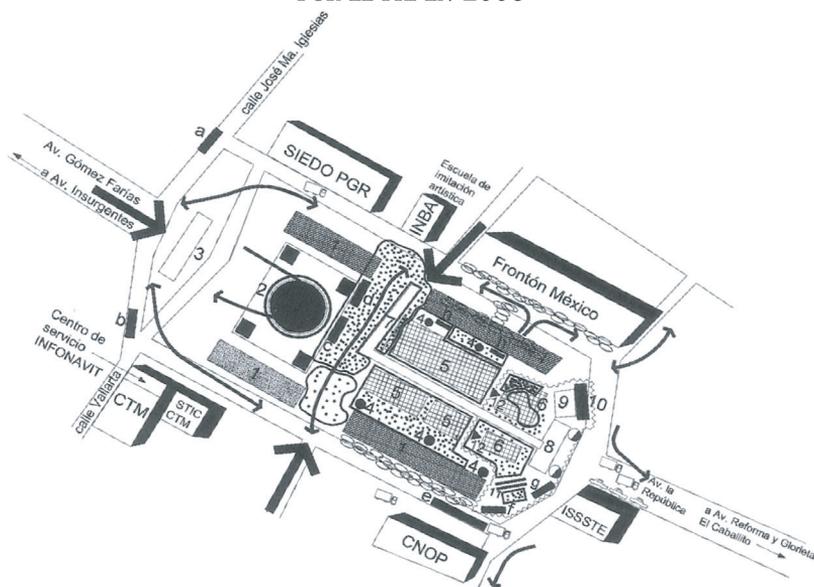
La bandera nacional ondeaba a toda asta. Había un líder de los petroleros al frente, que se comunicaba con otros, en una especie de triangulación de coordinadores ubicados estratégicamente. La señal del que estaba al frente para el resto se hacía con los dedos, mostrándoles con ellos los números uno, dos, tres, etcétera, o combinando

varios dedos para identificar alguna consigna. Todo, hasta la porra, se mantenía bajo control.

EL PRI DE MADRAZO

En 2006 el PRI también cedió el Zócalo al PRD. Por primera vez con- tuvo la movilización y los mayúsculos acarreos en el Distrito Federal para concentrar todos los recursos en el cierre de campaña en la ciudad de Veracruz. El acto en la ciudad de México no se programó en fin de semana, como en otras ocasiones. Fue un día hábil, lo cual le quitó importancia como concentración masiva. La apropiación se limitó a una parte del espacio donde se ubica el Monumento a la Revolución. La Plaza de la República, que aloja al monumento, está delimitada por otros edificios emblemáticos que representan a los principales sectores sociales del priísmo histórico: la Confederación de Trabajadores de México (CTM) y la Confederación Nacional de Organizaciones Populares (CNOF). Ese espacio simboliza el pacto original del PRI, su liga con la Revolución Mexicana y la construcción del México moderno (véase Mapa 4). No en balde la candidata para jefa de gobierno del Distrito Federal, Beatriz Paredes, se encargó de subrayar el simbolismo del espacio. “¿Por qué un acto del PRI en este monumento?”, se preguntó. “Porque somos corresponsables de la historia”, se contestó a sí misma. Esta es la explicación del significado del espacio en la política. Es el símbolo del Estado y de las instituciones, de la conducción política del país que se alcanzó por el PRI, y de la concreción de la modernidad. La Plaza de la República se constituyó, así, como el lugar donde el priísmo fiel se reconoció y se consideró con derecho de uso de ese espacio, por haber “[...] aportado en la construcción del México contemporáneo”. A pesar de todo, la plaza se llenó únicamente en una cuarta parte. Fue delimitada físicamente por la colocación del templete; la línea imaginaria que corría hacia el monumento; y la segregación social impulsada por el pasaje por donde entró y caminó el candidato, con un sillerío alquilado para llenar el cuadro y vallas de diferenciación entre los invitados especiales (VIP) y la masa. La organización partidaria del espacio impuso también una jerarquía espacial que evidenció el propio escalafón del partido, y una diferenciación social que logró también el control de las multitudes.

MAPA 4
**APROPIACIÓN ELECTORAL DE LA PLAZA DE LA REPÚBLICA
 POR EL PRI EN 2006**



- | | |
|--|---|
| <ul style="list-style-type: none"> 1. Jardines 2. Monumento a la Revolución 3. Ferrocarril-esultura 4. Esculturas 5. Zona de público con sillas 6. Zona vip, visitantes e invitados importantes 7. Andador alto para el candidato 8. Templete 9. Escenario para grupos musicales 10. Pantalla 11. Gradas ocupadas por trabajadores petroleros 12. Prensa | <ul style="list-style-type: none"> a. Manta acerca de la candidatura al D.F., Beatriz Paredes b. Manta de la CNC c. Manta de Antorcha Campesina d. Manta de la fracción campesina escindida de Alternativa Socialdemócrata e. Manta monumental sobre el edificio de la CNOP f, g, h. Mantas de organizaciones populares |
|--|---|
-
- | | |
|--|--|
| <ul style="list-style-type: none"> → Acceso a la plaza — Flujos peatonales ~~~~ Valla metálica ● Globos gigantes ☎ Camiones y microbuses ☎ Patrullas | <ul style="list-style-type: none"> ☎ Sindicatos, en las gradas petroleros ☎ Antorcha Campesina ☎ Partido Verde Ecologista de México ☎ Contingente de sectores populares del Estado de México, con predominio de Ecatepec ☎ Contingentes del D. F., con predominio de Coyoacán y Gustavo A. Madero ○ Grupos de sectores populares en espera |
|--|--|

Fuente: Elaboración propia con base en la información recabada en los trabajos de campo del Sexto Taller Internacional de Etnografía Urbana y Cultura Política, UAM-Azcapotzalco, 2006.

La delimitación del espacio social del PRI fue significativa a partir de la jerarquía priísta, que se resiste a desaparecer. La forma de distribución de los grupos en el espacio diferenciaba a la siempre leal Antorcha Campesina de rojo. Los también siempre devotos, pero cada vez más reducidos petroleros, vestidos de blanco, y los grupos populares que se hicieron presentes en pequeñísimas porras.¹⁶ El pasillo dividió los contingentes: de un lado a los sindicatos, del otro los sectores populares. Atrás los campesinos. Las vallas separaban a los grupos sociales, que sumaron en total poco más de 13,700. Se diferenciaban también de los invitados especiales, los candidatos a diputados locales y la cúpula burocrática. La misma jerarquía, el mismo esquema rígido e inamovible. Los tambores de la organización popular estuvieron presentes como en otros actos para vitorear, generar bullicio, esperar las pausas de los discursos e indicar el momento de las consignas y los gritos del público.¹⁷

El espacio discursivo del PRI puede interpretarse como la continuidad de la ortodoxia burocrática. El mitin de 2006 fue organizado de forma casi idéntica al de seis años antes, en medio de un espectáculo comercial por antonomasia y de baja calidad artística, como de hecho también lo fue el del PAN.¹⁸ La escenografía fue la ya aprendida en tantos años con un mismo guión tradicional, así como la estructura del discurso: el punto y aparte en la lectura de los oradores para dejar un espacio al silbatazo, que sustituyó en esta ocasión a los tambores *huchuetl* de 2000, cuya función era indicar a todos los asistentes que era tiempo del aplauso, la porra y la alabanza.

El discurso de Beatriz Paredes, candidata a la jefatura de gobierno del Distrito Federal, fue propio de su experiencia política, de su

¹⁶ Además, se presentó un reducido grupo del Partido Verde, casi mil personas del Estado de México, y una minúscula agrupación del ala campesina del Partido Alternativa Socialdemócrata y Campesina, apenas escindida de esa organización. Muy pocos de los presentes eran habitantes del Distrito Federal. La mayoría provenía de los municipios del Estado de México.

¹⁷ Las consignas impresas por la estructura partidista no hicieron referencia a los adversarios políticos. Se orientaron a definir demandas referidas a la ciudadanía social: “Por un campo sin pobreza”; “Garantizar igualdad laboral”; “Una ley que nos garantice una distribución justa del agua”; “Garantizar cadena perpetua a quien abuse de los niños”; “Garantizar mejor calidad y calidez en la asistencia social”. Muchas otras expresiones se refirieron a la lealtad y el compromiso priísta militante: “La militancia democrática de Nezahualcóyotl con Roberto Madrazo, presidente”; “Compromiso mexiquense en buena ley”; “Con Roberto te va a ir muy bien”.

¹⁸ El formato incluyó música del género de salsa, cumbias y *vedettes* encabezadas por la animadora Maribel Guardia, quien repetidamente coreaba: “¡Arriba las mujeres!, ¡arriba los hombres!, ¡puras viejas aquí! [...]”.

formación como socióloga, y de su condición de crítica como dirigente de la Fundación Colosio, pero fue igualmente incomprensible para la gente. El acto fue organizado premeditadamente para la militancia. Había que aprovechar para cerrar filas con los cuadros más fieles del priísmo contra la desertión en masa. Al menos esa fue siempre la justificación para haber organizado un acto regional insignificante de no más de quince mil priístas en la plaza de la República. Los asistentes constituían, se suponía, la militancia dura del PRI. No obstante, también hubo acarreados.¹⁹

Roberto Madrazo empezó su discurso en una atmósfera propicia creada por la arenga de Paredes, pero el discurso fue descendiendo de tono poco a poco al grado de que incluso antes de terminar muchos comenzaron a retirarse, incluyendo a los invitados de la zona VIP. Madrazo no mostró carisma alguno. Se trató de un discurso defensivo, de búsqueda de la reanimación entusiasta como opción partidaria. De ahí que se dirigiera principalmente a los cuadros militantes, pero sin un programa claro de gobierno. Se posicionó en el centro, entre la fiebre amarilla del PRD y el usurpador-intruso de los azules del PAN. El PRI representaría la unión, la unidad, la concordia y la armonía contra el pleito y la violencia perredistas; y contra la aventura, la dilapidación y la irresponsabilidad del panismo. “Este PRI tiene raíz social y compromiso. El PRI son ustedes, la militancia [...]; que no nos minimicen [...]; vamos a defender lo nuestro”, puntualizó.

EL ESPACIO DEL PRD

EL PRD DE CÁRDENAS

La izquierda siempre se ha distinguido por el espontaneísmo, y en parte el acto del PRD de 2000 evidenció bastante de ello. Dieron preferencia al contenido y se olvidaron de la forma, en sentido contrario al pragmatismo del PAN y al burocratismo del PRI, que por lo general le dan prioridad a la forma, a lo publicitario y a la imagen, antes que al contenido y a la esencia de la política. La parafernalia y la tecnología

¹⁹ “Escúchame –dice una asistente– Yo-ven-go-a-ca-rrea-da. ¡López Obrador!; ¡López Obrador!” La sorpresa fue mayor, porque la señora estaba en medio del público. Unos se voltearon y sonreían, otros la vieron con suspicacia, pero nadie la recriminó.

que se utilizaron en el mitin perredista fueron muy inferiores.²⁰ El templete se colocó, en forma por demás significativa, dándole la espalda a la Catedral Metropolitana. Frente a este punto, los candidatos podían tener como límite, viendo hacia el sur, el Palacio de la Jefatura de Gobierno del Distrito Federal, repleto de trabajadores y simpatizantes del PRD.

En el acto, la gente no se ordenó con base en fuertes corporaciones como en el caso del PRI, pero sí había grupos y organizaciones sociales y políticas.²¹ Junto a ellas cientos de pequeños grupos de jóvenes y familias llegaban por los accesos más cercanos. La diferencia de clase, que no la racial, como en el caso del PAN, fue escasamente notoria, pero existió. Grupos populares, grupos de trabajadores y clases medias, intelectuales y artistas. La gente abarrotó el Zócalo de una vez por todas. En las zonas más densas, sin embargo, no había apretujones ni agresividad, como sí ocurrió en los caso del PRI y del PAN. Se toleraban entre sí, se dejaba pasar. Compartían una euforia fuera de serie.

La prensa se ubicó en el templete, que para entonces estaba atiborrado y a punto de desplomarse. El sonido fue muy malo, como siempre. La cantante Yesenia interpretó “Casas de cartón”, una melodía chilena que se hizo famosa en los setenta y se refería a las condiciones de las colonias proletarias. La gente la seguía emocionada por la solidaridad. El acto del PRD fue austero, la atmósfera la hizo la gente que gritaba y cantaba levantando el brazo, haciendo la V de la victoria o con el puño en alto.

El espacio discursivo se construyó con la participación de Andrés Manuel López Obrador (AMLO) y Cuauhtémoc Cárdenas. AMLO fue

²⁰ El templete, construido por la empresa Argos, estuvo a punto de desplomarse por la significativa cantidad de personalidades y, sobre todo, el gran número de fotógrafos que querían estar cerca de los líderes. Sin tardo, con una pantalla más o menos gigante, de poca resolución, que reproducía imágenes del acto en distintos puntos del Zócalo, tenía a un costado un escenario medio improvisado para los grupos de rock que amenazarían el acto político.

²¹ De las que más destacaron podemos mencionar: Asamblea de Barrios; Sindicato Mexicano de Electricistas; Autobuses Unidos; petroleros; Unión Popular Revolucionaria Emiliano Zapata (UPREZ); y Cooperativa Pascual. Además estaban presentes la Alianza de Organizaciones y Comerciantes; trabajadores del Instituto Nacional de Bellas Artes; trabajadores ferrocarrileros; estudiantes de la UNAM; comunidades y organizaciones de Paracho, Guerrero, Tlaxcala, Los Reyes la Paz, Oaxaca, Iztacalco y Villahermosa; Tierra y Libertad; comerciantes de La Merced; Banda Tepito; brigadistas de la Alianza por México; Asociación Sindical de Trabajadores del Metro; Convergencia Democrática; Sociedad Nacionalista Juventino Rosas; Asociación de Colonos de Tlalpan; Coacalco; Peña Morelos; Unión de Inquilinos, Colonos y Comerciantes; Organización Obrero Campesino Urbano Popular de Durango; evangélicos; Unión Popular de la Colonia Anáhuac; y un largo etcétera.

recibido con una enorme ovación. Había mostrado ser un líder carismático desde sus campañas de desobediencia civil contra el fraude electoral en su natal Tabasco.²²

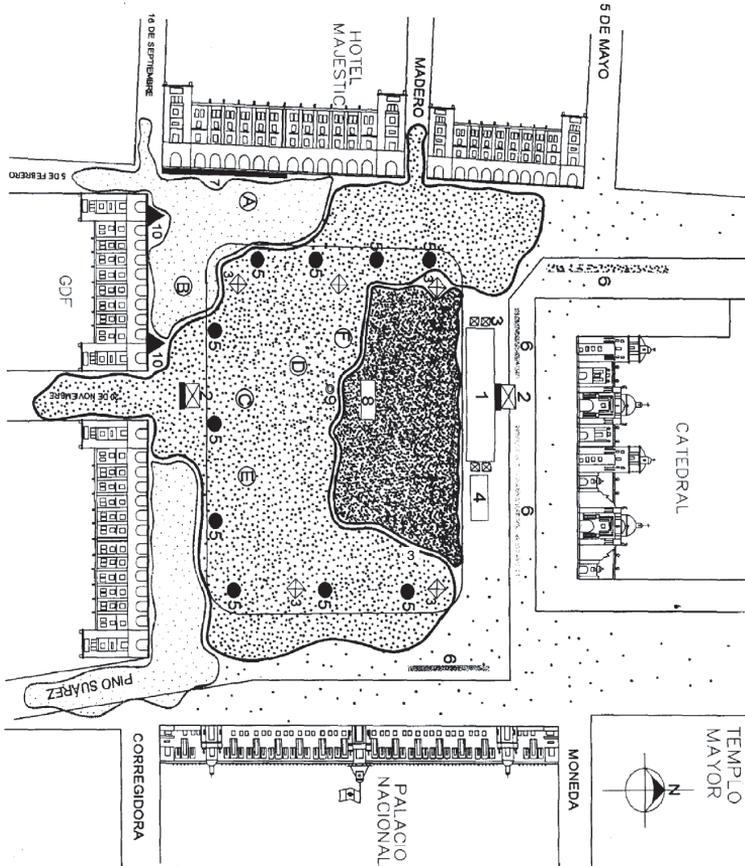
Cuauhtémoc se acercó entonces al micrófono y saludó a una masa frenética que no dejó de gritar por más de dos minutos. Leyó los compromisos de gobierno. Fue un discurso de estadista, distinto a los otros. El de Fox fue pragmático, el de Labastida demasiado institucional, y el de Cárdenas fue definitorio de la distancia programática entre los tres partidos. La gente lo interrumpió más de treinta veces para ovacionarlo, cuando habló sobre los Acuerdos de San Andrés, sobre el conflicto de Chiapas; de que el ejército se replegaría para priorizar la negociación; sobre la educación laica y gratuita desde el jardín de niños hasta la universidad; sobre el derecho al trabajo, a la propiedad y a la parcela; y por un gobierno honrado, patriota y responsable. Capaz, sensible y sensato, así dijo.

EL PRD DE LÓPEZ OBRADOR

El Zócalo en 2006 se sentía confiadamente apropiado, con una práctica acumulada desde nueve años atrás. La plaza significó para el PRD ese simbolismo funcional del que habla Kathrin Wildner (1998), constituyéndose así como el corazón político, cultural y económico del país entero. Además, para este partido también significaba el centro de su continuada hegemonía política sobre la ciudad. Por eso el PRD no podía cambiar de sede. La colocación del templete fue distinta a la del cierre de 2000 (véanse mapas 5 y 6), cuando se situó dándole la espalda a la Catedral y generando una línea de comunicación virtual con el entonces ocupado por el PRD edificio sede del gobierno del Distrito Federal. Para el acto de 2006, el templete se colocó de espaldas a Palacio Nacional. Ese mismo palacio que en los actos del PRI lo cobijaba y le daba la seguridad del escenario del poder, ahora se lo apropiaba el PRD, que con certeza, así lo creían sus miembros, desbancharía al PRI y al PAN y se colocaría en la antesala del poder federal.

²² López Obrador leyó su discurso: gobernar desde abajo, reuniones en colonias, barrios, unidades habitacionales. Lo interrumpían constantemente para ovacionarlo con el grito universitario de “¡duro, duro!” No se trataba de que el poder sirva a la gente, dijo, sino de que el poder esté con la gente. Sirvamos sin ostentación. Y desarrolló los veinte compromisos básicos en materia de política social para la ciudad, en un discurso que a diferencia de sus homólogos de los otros partidos reflejó claramente ser un programa de gobierno.

MAPA 5
APROPIACIÓN ELECTORAL DEL ZÓCALO POR EL PRD EN 2000

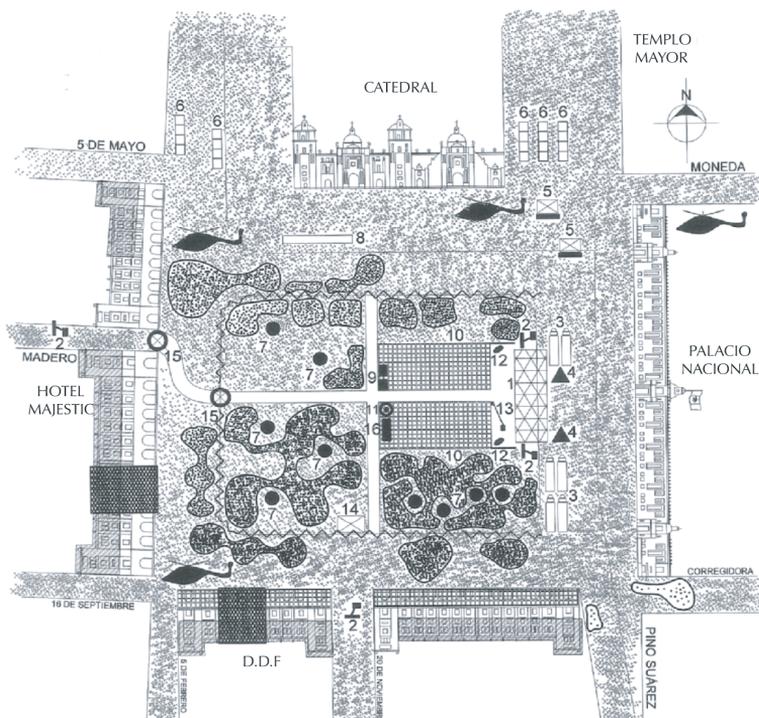


- | | |
|---------------------------|---------------------------------|
| 1. Templete principal | 10. Registro de simpatizantes |
| 2. Pantalla gigante | A "Izquierda Democrática" |
| 3. Bocinas | B Funcionarios GDF |
| 4. Templete de músicos | Universitarios (UNAM) |
| 5. Registro simpatizantes | C "Corriente del DF, IDEAS" |
| 6. Vendedores ambulantes | D "Unión de Colonias Populares" |
| 7. Mantas monumentales | E Organizaciones aliadas |
| 8. Templete medios | F Partido del Trabajo |
| 9. Asta-bandera | |

Digitalización CAD: Consuelo Córdoba.

Fuente: Elaboración propia con base en la información recabada en los trabajos de campo del Primer Taller de Etnografía Urbana, UAM-Azcapotzalco, 2000.

MAPA 6
APROPIACIÓN ELECTORAL DEL ZÓCALO POR EL PRD EN 2006



- | | |
|--|--|
| 1. Escenario con estructura metálica | 15. Lugares de control y vigilancia
camisas amarillas |
| 2. Grúas-pantalla | 16. Prensa |
| 3. Trailers | ~ Mantas rodeando la plataforma |
| 4. Globos gigantes | ▧ Grupos de la tercera edad |
| 5. Carpas | ☞ Grupos organizados, asociaciones
populares y sindicatos con
interacción e identidad propia |
| 6. Baños portátiles | ▨ Ciudadanos simpatizantes del PRD
y AMLO |
| 7. Venta de <i>souvenirs</i> de AMLO | ▩ Zona VIP, visitantes e invitados
importantes, funcionarios del GDF
y élite del partido |
| 8. Templete grupo Cúspide | ▣ Mantas monumentales |
| 9. Bocinas gigantes | ✈ Helicópteros |
| 10. Zona de sillas | |
| 11. Asta-bandera | |
| 12. Cañones de confeti | |
| 13. Cámara con brazo mecánico | |
| 14. Carpa plantón de Antorcha
Popular contra el GDF | |

Digitalización CAD: Consuelo Córdoba.

Fuente: Elaboración propia con base en la información recabada en los trabajos de campo del Sexto Taller Internacional de Etnografía Urbana y Cultura Política, UAM-Azcapotzalco, 2006.

La delimitación del espacio físico la hicieron, además de las arquitecturas, los contingentes a través de sus íconos. Las mantas y el mobiliario constituyeron una multiplicidad de espacios apropiados que, en conjunto, se acumulaban para apropiarse políticamente de la plaza. Los recursos tecnológicos también se diferenciaron de los actos anteriores. Grúas enormes sostenían pantallas gigantes. Globos descomunales. La empresa *Imagen* construyó un imponente escenario con grandes estructuras metálicas para el candidato y la representación de la élite política. El PRD se ha especializado en el control de multitudes desde que inició la presencia de López Obrador como jefe de gobierno. Ello demostró, por un lado, el importante crecimiento del partido en las preferencias de los ciudadanos pero, por otro, mostró asimismo el grado de “rutinización” de la manifestación pública que ha alcanzado este partido. Una de las características de la organización de sus eventos lo ha sido la subdivisión de la plaza en cuadrantes perfectamente delimitados por vallas de contención. Constituye una forma de control de multitudes similar a la practicada por el PRI y asumida igualmente por el PAN.

La ocupación del Zócalo fue “densificando” cada vez más el espacio por tiempos, como una bola de nieve que se agiganta en su caída. Se constituyó la multitud por cientos de grupos. Cada uno con una identidad social y política propia: organizaciones populares, políticas, sindicales y ciudadanas.²³ Todos marchaban, deambulaban, se paseaban alrededor del Zócalo mientras podían. Se apropiaban de espacios concretos. Una multitud formada por muchas diferencias,

²³ Asistió un número significativo de organizaciones sindicales y urbano-populares, tales como: Sindicato de Trabajadores del Seguro Social; Sindicato Mexicano de Electricistas; Alianza de Tranviarios de México; Frente Nacional por la Unidad y Autonomía Sindical; Sindicato de Trabajadores de Transportes de Pasajeros del Distrito Federal; Sindicato de Trabajadores del Transporte Eléctrico Terrestre ATM; Redes Ciudadanas; Unión Popular Revolucionaria Emiliano Zapata; Promotores del Voto; Movimiento por la Escuela Pública; la Unión General de Obreros y Campesinos de México (UGOCM); Grupo de Mazahuas; Super Barrio y Asamblea de Barrios de la Ciudad de México; Vanguardia Ciudadana; Campamento 2 de octubre; Barrio San Lucas; Iztapalapa; Trinchera Ciudadana; otra versión de Asamblea de Barrios; Asociación de Comerciantes en Pequeño, Semifijos No Asalariados; Benito Juárez, A. C.; Comunidades Indígenas en el Distrito Federal; Coordinadora de Comerciantes; Trabajo y Libertad, de Tepito; Frente Ciudadano, de la Delegación Gustavo A. Madero; Movidig (Movimiento por una Vida Digna); la organización no gubernamental Protectora de Animales; Comités de Desarrollo Vecinal “La Colmena”, A. C.; Organización Nacional de Protección al Patrimonio Familiar; Frente Nacional de Organizaciones Sociales. También asistieron organizaciones políticas como el Partido del Trabajo y el Partido Convergencia por la Democracia; así como grupos constituidos en torno a los periódicos *El Militante* y *Machetearte*.

que interactuaban de distintas maneras. El sentido de pertenencia eran sus mantas, sus símbolos y sus banderas. Los contingentes definían sus límites, pero no en forma tan rígida como en el acto del PRI y de un modo mucho más libre que en el caso del Estadio Azteca. Así, esa multitud de 300 mil personas se constituyó en masa: espontáneamente el sentido del “nosotros” se hizo patente a partir de la identidad con AMLO, su líder. Mientras todo eso pasaba en la plancha de la plaza, el PRD ubicaba a sus visitantes distinguidos en los hoteles, oficinas de los asambleístas y en el edificio de la Jefatura de Gobierno del Distrito Federal, que constituía el panóptico de la concentración. A diferencia del PAN en el Estadio Azteca, en el Zócalo del PRD la gente común no podía formarse una idea general del acto. Desde algunos puntos, incluso, era imposible distinguir el templete y al candidato. No obstante, el imaginario de sentir, casi palpar, la presencia del líder era suficiente como motivación para asistir y quedarse hasta el final.²⁴ Las organizaciones sociales entraban marchando y se aproximaban lo más que podían para acortar la distancia hacia el templete.²⁵ Música salsa y cumbias pegajosas amenizaron el momento. La religiosidad también estuvo presente, pero no fue institucional. Con el PAN habían sido las organizaciones religiosas o cuadros partidarios que por consigna ligaban religión y política. Aquí se expresaba de manera distinta: era una religiosidad popular. Una señora emocionada casi grita refiriéndose a AMLO: “¡Qué cumpla, que Dios lo está oyendo! No puede perder, porque la orden viene de allá arriba” (señalando al cielo).²⁶

Marcelo Ebrard, candidato a la Jefatura de Gobierno del Distrito Federal, inició el acto con un discurso confiado del triunfo: “Sonrían porque vamos a ganar –afirmó–; la ciudad de México tendrá su Constitución. Apoya el Proyecto Alternativo de Nación y cambiará la his-

²⁴ Constantemente se veía a amigos platicando animadamente. Se integraban otros para comentar sobre los cierres del PAN, y distinguirse de ellos a partir de imaginarios maléficos: “Los del PAN son caciques, y los caciques matan a los humildes”. Y otro le contesta: “Si lo hacen perder (a AMLO), viene la revolución contra esos chachalacas”.

²⁵ Organizaban las consignas y los vitores, que giraron en torno al programa de AMLO, el “Proyecto Alternativo de Nación”, mismo que promovían principalmente las organizaciones sindicales. Otras consignas se refirieron al patriotismo, la revolución, la seguridad de la victoria y la lealtad hasta en el fracaso: “Patria para todos”; “Revolución blanca”; “Sonríe, vamos a ganar”; “No estás solo”; “Ya ganamos”; “Con López Obrador, aunque me cargue la chingada”.

²⁶ Aprovecho para hacer una acotación acerca de lo que Guillermo Almeyra (2006) ha registrado, desde una postura marxista, sobre la religiosidad popular, que no se reconoce necesariamente con la religión institucional difundida por curas y obispos, sino que construye en paralelo una identidad plebeya, que se articula de otra manera con el anticlericalismo liberal del PRD.

toria, pues avanzará como nunca antes por la cercanía y coordinación con la Presidencia [que supuestamente sería perredista]. Movilicémonos todos. Vayamos por todo. La historia es nuestra”, concluyó.

A diferencia de los otros candidatos presidenciales, el discurso de AMLO no se dirigió contra sus adversarios, sino hacia la construcción de un proyecto de nación, lo cual indica que se sentía ya el próximo presidente de México. El objetivo de la campaña y del cierre tendría dos propósitos: difundir y lograr la aceptación del Proyecto Alternativo de Nación, y desatar la participación ciudadana para obtener el triunfo. Se refirió indirectamente a sus adversarios del PAN, criticando su obsesión por mantener la continuidad política, de seguir por el mismo camino, y caricaturizó la frase del presidente Fox en su promoción ilegal para orientar el voto hacia el PAN: “Cambiar de jinete, pero no de caballo”. “El país no es un comité empresarial –aseguró–; nuestro objetivo es una política por el interés del pueblo: reactivar la economía, progreso con justicia, política exterior, seguridad y gobernabilidad”.

CONCLUSIONES

El objetivo de este artículo fue describir y comparar las distintas prácticas y experiencias culturales de los ciudadanos y partidos en México, a partir del análisis de los tres principales partidos políticos y de su relación con sus manifestantes y simpatizantes en los actos públicos significativos. A partir de ello fue posible evidenciar la forma en que se mantienen o transforman los espacios ciudadanos en los lugares de confrontación, a través de la interacción comunicativa y de la lucha por proyectos de futuro. Queda claro que la idea de construcción social e histórica de la cultura política puede observarse a través de dramas o situaciones extraordinarias que hacen visible, o al menos más visible, aquello que de manera cotidiana se vuelve invisible a nuestros ojos. Para conseguirlo es importante tomar en cuenta tres campos de análisis de la etnografía política: el espacio físico y simbólico; el espacio social; y el espacio discursivo.

Con esta perspectiva, el análisis de los actos públicos se orientó a estudiar: a) las formas de apropiación del espacio por los grupos sociales y políticos, así como la manera en que lo transforman; b) la interacción social, que refleja prácticas ciudadanas contrastantes; c) la res-

puesta racional de una multitud ante los líderes carismáticos; d) el modo en que las prácticas de ciudadanía se transforman; y, finalmente, e) el modo en que las multitudes se entrelazan en procesos dialécticos de racionalidad, sugestión, imitación y emotividad crecientes.

Volvamos, entonces, a la pregunta inicial: ¿Votan o no las plazas? Las plazas no deciden cuantitativamente una votación electoral, pero sí votan en el sentido cualitativo y simbólico de la palabra. Todos los partidos necesitan mostrarse, expresar su fuerza, su convocatoria, autoafirmarse en la masa de sus militantes y seguidores. Todos necesitan concluir sus campañas con un cierre espectacular que muestre a los ausentes tanto la magnitud de su fuerza, expresada en el número de participantes, como el programa político, expuesto por un lado en el tipo de alianzas sociales y políticas que se puedan exhibir, y por otro en los discursos de los candidatos. Además, esas mismas plazas revelan a los adversarios, a los indecisos y a los simpatizantes, a todos por igual, los valores y las ideologías de las alternativas políticas y, en consecuencia, la visión de país que cada una de las opciones defiende.

La ciudadanía, en conclusión, se expresa en estos proyectos y a partir de ellos se ha dividido: por un lado se resiste al control priísta, pues pocos creen ya en la lealtad institucional; por el otro, se desborda ante el fanatismo y la mercadotecnia panistas, liberando esa religiosidad tantos años contenida y ese machismo tan arraigado en la cultura nacional. El PAN ha mostrado, hoy más que nunca, sus valores intolerantes y antidemocráticos. Más allá de ambas visiones, otra parte de los ciudadanos se emociona ante las utopías de justicia e igualdad social de los perredistas. No se trata de una propuesta socialista, pues la gente no la concibe aún como opción. Sí mantiene, en cambio, sus raíces en el nacionalismo revolucionario, perdidas años atrás en el viejo priísmo.

Por todo lo anterior, las plazas, me atrevo a sostener, sí votan, y no sólo eso, sino que de esta manera también reflejan la dimensión cultural de la política.

BIBLIOGRAFÍA

Almeyra, Guillermo

- 2006 *La protesta social en la Argentina (1994-2004)*, Peña Lillo-Ediciones Continente, Buenos Aires.

Bourdieu, Pierre

- 1990 *Sociología y cultura*, Grijalbo-Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, México D. F. [primera edición en francés, 1984].

Gómez Tagle, Silvia

- 1992 “La ruptura en las elecciones mexicanas: 6 de julio de 1988”, en Jorge Alonso, Alberto Aziz y Jaime Tamayo (coords.), *El nuevo Estado mexicano*, vol. II, *Estado y política*, Nueva Imagen, México D. F., pp. 195-223.

Huffschmid, Anne

- s/f “De los cuerpos al *corpus*. Una experiencia investigativa en torno al discurso zapatista y sus ecos en el mundo”, fotocopia, Sexto Taller Internacional de Etnografía Urbana y Cultura Política, Departamento de Sociología, Universidad Autónoma Metropolitana, unidad Azcapotzalco y Centro de Estudios de la Ciudad, Universidad Autónoma de la Ciudad de México, México D. F.

Palma, Esperanza

- 2004 *Las bases políticas de la alternancia en México. Un estudio del PAN y el PRD durante la democratización*, Universidad Autónoma Metropolitana, unidad Azcapotzalco, México D. F.

Reveles, José

- 2006 *Las manos sucias del PAN. Historia de un atraco multimillonario a los más pobres*, Editorial Planeta, México D. F.

Ricoeur, Paul

- 2003 *El conflicto de las interpretaciones. Ensayos de hermenéutica*, Fondo de Cultura Económica, México D. F.

Tamayo, Sergio

- 2002 *Espacios ciudadanos: la cultura política de la ciudad de México*, Frente del Pueblo, Sociedad Nacional de Estudios Regionales, A. C., Unidad Obrera y Socialista, México D. F.

Tamayo, Sergio y Xóchitl Cruz

- 2006 “Espacio etnográfico, hermenéutica y contexto sociopolítico: un análisis situacional”, en Patricia Ramírez Kuri y Miguel

Ángel Aguilar (coords.), *Pensar y habitar la ciudad*, Anthropos-Universidad Autónoma Metropolitana, unidad Iztapalapa, pp. 175-198.

Vila, P.

- 1997 “Hacia una reconsideración de la antropología visual como metodología de la investigación social”, *Estudios sobre las culturas contemporáneas*, vol. 3, núm. 6, Universidad de Colima, México, pp.125-167.

Wildner, Kathrin

- 2005 “Espacio, lugar e identidad. Apuntes para una etnografía del espacio urbano”, en Sergio Tamayo y Kathrin Wildner (coords.), *Identidades urbanas*, Universidad Autónoma Metropolitana, México D. F.
- 1998 “El zócalo de la ciudad de México. Un acercamiento metodológico a la etnografía de una plaza”, *Anuario de Espacios Urbanos*, Universidad Autónoma Metropolitana, unidad Azcapotzalco, México D. F.